# 27 de agosto

M. C. N.

# Capítulo 1

CAPÍTULO 1. TODA HISTORIA MERECE SER CONTADA

Toda historia merece ser contada. La mía empezó hace doce años. Yo era una adolescente, y pensaba que mi futuro ya estaba decidió. Pero no fue así. Cuando eres demasiado joven piensas que todo lo que te rodea y todo lo que conoces ya está establecido, pero a poco a poco te das cuenta que las cosas no funcionan así. Todo cambió de la noche a la mañana. Soy Laura. Os quiero hacer partícipes de lo que sentí, de lo que viví. Quiero que seáis parte del relato de parte de mi vida, compartir mis experiencias.

Habéis experimentado alguna vez ese dolor, un sentimiento de ahogamiento en tu interior cundo te das cuenta de la realidad, cuando tu mundo cambia por completo en un instante. Pues esa sensación es la que tuve yo el 27 de agosto de hace doce años. Abrí los ojos y vi que lo que creía que era verdad era un engaño. Fue el despertar del mito de la caverna.

Por aquel entonces, llevaba unos meses enamorada. Él perfecto. Yo imperfecta. Fue amor a primera vista. Lo vi jugando a futbol y supe en ese momento que sería el desamor de mi vida. Aún no lo conocía, no sabía su nombre, pero en ese instante era el único que existía. Él no supo de mi hasta unos meses después, cuando nos conocimos, nos amamos, bueno, yo lo amé.

Así que aquí estoy, escribiendo, hablándote a ti, que me estás leyendo, no sé si te gustará mi historia, no sé si es muy coherente, si tiene sentido o si soy una loca deprimida intentando resolver sus problemas del pasado, pero es mi historia. Aunque no todo mi pasado fue malo. Tuve mi final feliz. O eso creo.

Sabes, siempre me han gustado los amaneceres ¿Y a vosotros? Para mi significan el comienzo, que después de la oscuridad siempre viene la luz. Esa luz expresa que un día mejor llegará. Cuando todo cambió esperaba ese nuevo amanecer. Esperaba que mi vida volviera a la normalidad. Con él. Estúpida de mí. Él hacía mucho tiempo que se había ido. Bueno, nunca había estado.

Es verdad. La pérdida siempre es dolorosa pero nos enseña. Sería mejor aprender con flores, pero la realidad es que avanzamos a partir de puñetazos.  Y es en ese momento que aprendemos que la felicidad no es total. Sino que está formada por pequeños momentos. En las malas experiencias siempre hay cosas buenas.

Y allí rompí con mi pasado. Con todo lo que me ligaba a él, tenía que encontrar otro futuro. Uno que fuera mejor, uno que me liberara. Y busqué, ese amanecer, ese nuevo comienzo.

Nos definen por un instante pero somos la suma de muchos. Siempre nos recordaran por un elemento concreto en nuestras vidas, puedes haber hecho cincuenta cosas bien, pero serás recordada por lo que has hecho mal. Yo me equivoqué queriendo a quien no debía, y siempre seré recordada por eso. Por haber intentado que una relación funcionara pero la verdad es que no funcionó. Y me pediréis por qué. Fácil, no había relación. Así, que decidí, que el amor se había ido, por tanto, era hora de hacer las maletas, macharme y empezar de nuevo. Una vez escuché, no recuerdo donde, que huir no siempre es de cobardes, a veces es de valientes. Así que fui valiente y me fui. Encontré una ciudad bella, con ritmo frenético, no muy grande, pero menos agotador que el silencio de donde venía.

Una ciudad donde respiraba arte gótica en su casco antiguo, con esa maravillosa catedral donde había mezclas de estilos, vidas que habían pasado por allí, muchas anónimas, otros recordadas, pero que habían sido importantes para forjar esos muros. Y la belleza de las cosas pequeñas es la grandeza de la vida. Es como perderse en un cuadro de Van Gogh viendo la expresión de su pincelada, ese detalle que hace que ese momento sea tan especial, donde puedes ver el alma del pintor, donde puedes interpretar su sufrimiento.

Así empieza mi historia. Una historia de ganancias y superación, pero de desamor y pérdida. Y fue en ese momento que aprendí que los inviernos son más cálidos. Parece una contradicción pero es igual que cuando encuentras un oasis en el desierto, una flor en un lugar estéril o un rayo de sol en la oscuridad. A veces no apreciamos todo esto porqué vivimos demasiado rápido, en una sociedad que nos dicta y dice como tiene que ser nuestro día a día. Pensamos que si vamos rápido, viviremos y tendremos más experiencias pero la realidad que nos perdemos la mitad por el camino.

# Capítulo 2

CAPÍTULO 2. UN LUGAR DE REFUGIO

Y tú fuiste una gran sorpresa. Huí del amor y encontré a otra persona. Apareció de repente, no la esperaba, no la buscaba, y en ese momento comprendí que no se pude escapar del amor. Son de esas cosas que no están en tus manos, sino que están fuera de tu alcance. Tú, intentas controlarlo, decidir que no necesitas tener nadie al lado, pero en ese momento te equivocas, todos necesitamos a alguien, pareja, amigos o familia. Un lugar de refugio cuando no todo va bien. Encontrar esa estrella que nos guie en el camino, no importa quién o qué pero debes encontrar tu ancla.

Él. Ángel. Llegó a mi vida como un elemento celestial. Me salvó. Yo no lo sabía el día que lo conocí. Pero sería la persona más importante de mi vida. Sabes que la persona indicada es aquella que no te cansarías nunca de mirarla y que te aporta sosiego. Con una simple mirada. Mi Ángel era rubio, con ojos de color miel, no más alto que yo, cariñoso. Era el nuevo amanecer, un oasis en el desierto, una flor en un lugar estéril, el rayo en la oscuridad.

Perdí mucho en mi anterior vida. Pero encontré algo mejor. El miedo de ir a lo desconocido, a conocer una nueva realidad, muchas veces hace que perdamos la oportunidad de conocer cosas mejores.

Lo vi por primera vez el veinte de enero de… no recuerdo el año. Día del patrón de la ciudad que ahora era mi nuevo hogar. Todo el mundo estaba en la calle, celebrando, estaba a punto de empezar el concierto, el grupo que tocaba cantaba canciones tradicionales versionadas con un estilo más moderno, se llamaban los TRADICIONALIS. Pensé que era un nombre un poco ridículo, pero que íbamos hacer. Se acercó un chico, y me pregunto si tenía hora. Le dije que eran las seis y media. Yo estaba allí sola. Esperaba a mis nuevas amigas (nuevas porque hacía unos meses que nos conocíamos). Clara, Lurdes y Ainhoa. A continuación me dijo.

¿Qué haces aquí sola?
No estoy sola- respondí de manera poco simpática. Estaba pensando que le importaba
¿Yo no veo a nadie más?- Me respondió, vacilante.
Porqué aún no han llegado. Pero mis amigas están al caer. – Contesté un poco más amable, pero no mucho. Y seguí.- ¿Querías algo más o te vas a quedar allí?
Ya me voy. Idiota. – Me contestó. Se giró y se fue.

Me quedé fría. Me acababa de llamar idiota el soplagaitas éste. Yo indignada vi llegar a Clara. Corriendo. Al cabo de poco me llegó un

mensaje en el móvil. Era de Lurdes, decía que ya llegaban, que el centro estaba imposible de la cantidad de coches que había, estaban buscando aparcamiento.

Al cabo de veinte minutos llegaron Lurdes y Ainhoa.

El concierto ya había empezado. Nos acercamos. Había bastante gente. No sonaban del todo mal, se podía escuchar. Pasamos entre la gente hasta llegar casi adelante. De repente me fijé. ¡El vocalista era el que me había llamado idiota!

Estuvimos allí hasta las diez de la noche, decidimos que era hora de ir a cenar y después cada una iría a su casa. Cuando llegamos al restaurante, EL BON APETIT, otro nombre ridículo, nos dijeron que no había mesa, pero allí estaba sentado el soplagaitas con sus amigos del grupo. Así que con toda la cara del mundo les dije a mis amigas que tiraran para adentro que ya teníamos sito. Así nos plantamos en su mesa.

Hola, no hay sitio, y como tú y yo ya nos conocemos podríamos compartir mesa. – le dije con toda la cara del mundo. Efectivamente, no nos conocíamos, pero después de haberme insultado le haría pasar un poco de vergüenza y con suerte, cenaríamos.
¿Nos conocemos? No me has dicho cuál era tú nombre. Además has sido un poco borde antes. Y ya veo que no estás sola. – Contestó.

Sus amigos  y mis amigas contemplaban la escena surrealista que tenían delante. No sabían que decir. No sabían a qué venía todo esto. Pero creo que en el fondo se lo estaban pasando bien. Yo siempre he sido cabezota y rencorosa, ellas lo sabían. A pesar de habernos conocido hacía poco tiempo nos habíamos abierto entre las cuatro y parecía que nos habíamos criado juntas. Él, Ángel, aunque en ese momento aun desconocía su nombre, estaba un poco nervioso, no sabía si la situación era divertida o rozaba lo ridículo, iba a decir algo cuando un amigo suyo dijo:

Hola, soy Víctor, si queréis pedimos cuatro sillas y os sentáis con nosotros. Aún no hemos pedido, así que podemos cenar juntos.- Creo que Víctor estaba flipando en pocas palabras, pero intentó suavizar la situación.

Aceptamos su invitación, nos presentamos, a continuación ellos. Junto a Ángel y Víctor estaban Miguel y Fernando.

Víctor era altísimo. Llevaba gafas. Tenía el pelo castaño y los ojos marrones. Su cara era agradable y simpática, en su rostro reflejaba lo que era. Un bonachón. Era el guitarrista del grupo. Amable y simpático, sus padres habían muerto en un accidente de tráfico hacía unos años, era el hermano menor de cuatro, el único chico, sus hermanas habían cuidado

de él durante la adolescencia y habían pagado las clases de guitarra.

Miguel, el más tímido, tenía la cara redonda. Pelirrojo y llevaba el pelo corto. Era el más bajito y el batería del grupo. Pijo, se notaba el dinero de casa con las marcas de la sudadera pero no al hablar, no presumía, y eso me gustaba.

Fernando, su cara expresaba tristeza, no era tímido pero tampoco muy sociable. Alto como Víctor pero de pelo negro y media melena. Sus ojos reflejaban cansancio, no por esa noche, sino de la vida. Más tarde me entere que había tenido una infancia difícil. Pasando por casas de acogida. Su madre drogadicta. Su padre…quién sabe dónde estaba. Era el violinista. Ya sé, pensaréis que no pega en un grupo moderno, pero éste instrumento daba un toque especial a la música que hacía éste grupo.

Ángel, vocalista y chulo del grupo, ya habíamos hablado de él. Rubio, con ojos de color miel. Mi primera impresión de él fue tan mala que no me di cuenta quien era hasta que me enamoré. Vivía con su madre y su padre a las afueras de la ciudad. De familia trabajadora pero con cierto acomodo había estudiado en el conservatorio piano, pero su verdadera vocación era el canto.

***

Cenamos con ellos. Acabamos la velada. Y cada cual fue a su casa. No volvería a ver a Ángel hasta un par de semanas más tarde.

# Capítulo 3

CAPITULO 3.  ASÍ QUE ESTABA EN UNA CIUDAD NUEVA, SOLA, CON EL CORAZÓN ROTO. PERO TENÍA CLARO QUE ERA HORA DE SEGUIR ADELANTE.

No siempre fue fácil pero valió la pena. Había llegado a una nueva ciudad. No conocía a nadie.

Cambié de aires, impulsada por ir a buscar un futuro mejor, empezaba mi vida universitaria. Había pasado un mes desde que todo cambió, así que mi corazón estaba más tranquilo. Como habréis podido imaginar la carrera elegida fue historia del arte. Y os podrías preguntar por qué estos estudios. Fácil. En el arte encuentras una pizca de humanidad que no encuentras en una sociedad altamente tecnológica, donde parece que el móvil es una extensión de tu mano, da igual que edad tengas o a qué hora sea. Siempre está allí.

Así que estaba en una ciudad nueva, sola, con el corazón roto. Pero tenía claro que era hora de seguir adelante, mirar al frente.

Estaba entrando en la facultad, mi primer día, no sabía si ir a la derecha o a la izquierda, perdida. De repente me choqué con algo. Era una chica larguirucha, gafas, pelo rubio y rizado recogido en una coleta. Llevaba un libro famoso sobre brujos y una escuela. En ese momento me pare y le dije:

- Sabes dónde está el aula número 12.
- No, soy nueva. Estoy buscando la misma – me dijo.
-¿Vas a estudiar historia del arte?- le dije.
-Eso parece…- me contestó desanimada. En ese momento pensé que no le había quedado más remedio debido a su nota de corte. No sé ahora, pero hace doce años, para entrar en carreras como historia o historia del arte bastaba tener un cinco. No es que fuéramos de las carreras más interesantes y demandadas. A continuación le dije:
-¿No querías estudiar esto?
-Sí, pero mi familia me ha dicho que estoy perdiendo el tiempo, que debería estudiar algo relacionado con ciencias, que estos estudios no dan de comer – Me lo dijo con el rostro triste, desanimado, seguramente por no tener el apoyo.
- Bueno, no es lo que elija tu familia, sino lo que elijas tú. Por cierto ¿cómo te llamas?
-Tienes razón. Soy Clara, ¿y tú? – me dijo.
-Laura- Contesté.

A continuación seguimos las dos buscando, en silencio, era una extraña para mí, pero se convertiría en una de las mejores amigas que tuve en mi

etapa universitaria.

Encontramos el aula, tuve una sensación rara de alivio y nervios, también de emoción, estaba en un lugar nuevo donde no conocía nada y todo estaba por descubrir. Miré al frente y vi gente diversa, que estaba allí para un mismo objetivo. Al cabo de diez minutos entró la profesora, tenía unos cincuenta, llevaba gafas, pelo corto y nos dijo que allí no habíamos ido a perder el tiempo. Y nos pronunció un discurso:

- Sois el futuro de las humanidades, que no os digan que no servís, porque estos grandes empresarios que tienen mucho dinero con la ciencia, las económicas o las tecnológicas anhelan tener un Picasso, un Monet o un Van Gogh pero a la vez desprecian nuestros estudios. Tenéis que demostrar que nos necesitan en el futuro, que una máquina nunca podrá hacer nuestro trabajo, porqué la parte humana no se puede substituir.

Todo el mundo quedó perplejo. No sabían si aplaudir. Era la primera vez en mi vida que se me decía que las humanidades eran un elemento importante en el mundo. Siempre se nos había tratado como locos que habíamos estudiado latín y griego antiguo en el instituto. Lenguas muertas. Bueno, muertas no, están más vivas en nuestro lenguaje que los cerebritos piensan.

A continuación me fijé en una chica morena, pelo ondulado y muy atractiva, no muy alta, no tenía cuerpo de modelo, pero toda ella llamaba la atención. En ese momento levanto la mano y no sé muy bien qué pregunto.

La clase estaba acabando, la profesora había dicho que teníamos que hacer un primer grupo para presentar una tarea, era su granito que aportaba para que nos juntáramos e hiciéramos un trabajo para conocernos mejor entre nosotros. Al lado tenia a Clara, así que le pregunté si quería que nos juntáramos, ella acepto. Se acercó esa chica que os había dicho antes, se presentó, se llamaba Lurdes. Nosotras aceptamos.

El resto del día lo pasé con ellas. Era mi primera relación con alguien (que no fuera el hola y adiós de mi vecina) des de que había llegado. En ese instante me sentí bien, no nos conocíamos mucho entre nosotras, pero hablábamos como de toda la vida. El cambio de aires me había sentado bien.